

F.A.

F-188

NT

843916 000001

MANIFIESTO

DE

UN VECINO DEL CERRO,

CONTRA

EL AMANTE

DE LA LIBERTAD CRIMINAL,

DISFRAZADA

CON EL NOMBRE

DE CIVIL.

FA F-128

HE-S.XIX

F-264

RESC/436

SEVILLA:

IMPRENTA NUEVA DEL CORREO POLITICO,

CALLE VIZCAYNOS.

A cargo de D. Manuel Valvidares.

Año 1814.



14

R. 29

ST. LOUIS, MO.

U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE

OFFICE OF THE COMMISSIONER

OF THE GENERAL INVESTIGATION

OF THE TRADE AND COMMERCE

IN THE CITY OF ST. LOUIS

FOR THE YEAR 1905

BY THE COMMISSIONER

ST. LOUIS, MO.

PRINTED BY THE COMMISSIONER

OF THE GENERAL INVESTIGATION

OF THE TRADE AND COMMERCE

IN THE CITY OF ST. LOUIS

AL PUBLICO.

Detrahit et decorat.

SAAVED. EMPRES. XIV

No hay cosa mas honrosa á la justicia que la lengua maldiciente y detractora. Ella es como la tixera grosera y rústica que muerde para pulir la tela y darle con su tortura mas brillantez y esplendor. Sentada en un trono de luces, rompe al fin las sombras que pretenden obscurecerla, y se dexa ver mas hermosa, quanto mas denegrida y manchada con la asquerosa impostura. La sencillez y verdad son los caractéres que la distinguen, y con ellos confunde la malicia y ponzoña de sus adversarios. El calumnioso desenfreno con que la persiguen éstos, manifiesta bien claro sus delinquentes pasos, y que pretenden ahogar una luz que los descubre en medio de sus tenebrosas maquinaciones. Testigo de esta verdad, imparcial é ilustrado público, es el indecente folleto que te acaba de presentar en estos dias un erudito en griego é ignorante en castellano.

baxo la máscara artificiosa de un vecino del Cerro: folleto, á la verdad, pedante en sus principios, asqueroso en sus medios, y calumnioso en sus fines. Folleto injurioso á las sagradas potestades de la Iglesia, detractor de las civiles, y calumniador del honor mas puro. Folleto destructor de la misma sociedad, perturbador de la paz, y alarmante en todas sus páginas. Folleto, en fin, que intenta solo sufocar la justicia, intimidar á los ministros de ella y promover la rebelion que aparentan calmar sus autores.

Tal es, respetable público, el órgano impostor, por donde te quieren presentar la verdad los enemigos del órden, y con que tratan de fascinar tus justas y saludables ideas. No es necesario mas que manifestarte su contexto, para inclinar tu imparcial juicio al lado de la razon, y dártela á conocer en su figura original. Los mismos hechos que sienta el impostor, te darán idea de su doloso artificio. Los que yo te cite te confirmarán mas en ella, y desvanecerán del todo esta espesa nube con que intenta envolver la refulgente luz de la verdad.

Separaremos para esto tanta paja inútil de erudicion con que el adversario da principio á su nueva relacion y curioso romance, y veamos las cosas desnudamente, y no con los andrajos y remiendos postizos de que él las viste. Nada, por tanto, del feudalismo y su origen en un asunto que se puede casar con él sin dispensa,

por falta de parentesco : nada de historia de España en una historia que jamás pertenecerá á ella , sino quando se coloquen estos nuevos héroes del artificio al lado de D. Opas y otros semejantes modelos de su intriga : nada en fin , de rasgos pintorescos ; no hagamos como nuestro autor , una figura mas ridicula é inconexâ que la de Nabuco , y tal vez me confundan las gentes con el amante de la libertad civil de la villa del Cerro : no digo bien : con el amante de una criminal ambicion y de los civiles bolsillos de la citada villa. La libertad civil , y la libertad de la imprenta son hoy como dos armas blancas , que así como debieran ser útiles en buenas manos , son tan perjudiciales y sangrientas como el folleto , quando dan en manos de un furioso desatinado como su autor : entónces no hace la una mas que fomentar el desenfreno , y la otra emporcar las prensas con el vómito negro y ponzoñoso de una bilis exáltada. Descubramos esta funesta imágen en aquel folleto , limpiándola un poco , para verla , de tanta inmundicia con que se cubre.

Comienza , como he dicho , con un discurso altisonante sobre el feudalismo , sacado de donde todo el mundo sabe , por sus manoseadas expresiones , y elevándose al tiempo inmemorial de los godos ; da un zarpazo estrepitoso sobre el Cerro del Andévalo , donde se queda sin habla con el violento golpe que lleva en la cabeza , y solo articula desde entónces delirios y

necedades, hijas de su perturbada fantasía.

En ella se representa á un pueblo encadenado con los duros hierros de la esclavitud judáica, y sufriendo el yugo pesado de la tiranía legal, hasta que llega á sus puertas el redentor Solano para librarlo de su opresion. ¡ Qué escena tan chusca y tan verosímil ! Tú sabes muy bien, respetable público, las qualidades de este Mesías, y quáles debieran ser sus progresos, supuesto que lo conoces y nunca tuvo las virtudes del primero. Tú deberás juzgar por su nombre la verdad de sus hechos, y tú no ignoras que un escribano de esta clase deberia ser un verdadero solano que arrancase tras sí hasta los cimientos del Cerro. Notoria es á todo el mundo la paz y la armonía que reynaba entre sus vecinos, hasta que sopló este levante que lo trastornó todo, y desecó hasta las raizes de la concordia. Todos respetaban las autoridades, como era justo : la obediencia y sumision á ellas, tan recomendadas en el Evangelio, formaban su mas honroso distintivo : la obediencia de sus mandatos y la prudencia de éstas, afianzaban el orden público y consolidaban mas y mas las bases de la sociedad : este pais tan lisongero y agradable era una semejanza del Paraíso, y todos vivian contentos con la sencillez de sus ideas. Entró en él la serpiente astuta del escribano redentor : abrió los ojos al vecindario sobre sus intereses y no los del pueblo : le hizo conocer la ciencia del bien

y del mal, como á nuestros primeros padres, y advertir la desnudez en que estaba, y no la que él intentaba causarle; en una palabra, lo ilustró al estilo moderno sobre los *derechos imprescriptibles del hombre*, y cádate á Periquito hecho frayle, y todo revuelto como el remolino que causa un impetuoso uracan del *solano*.

Desde esta fecha es de donde se debe fixar la época de las revoluciones populares de aquel pacífico vecindario, y formar la série sucesiva de sus disturbios; pero oigamos la historia de estos hechos por la boca del mismo impostor, y sola su narracion te convencerá, respetable público, de su falsedad. En ella aparece, que desde el fol. 6. todos los gefes y superiores de la provincia, apoyaban y sostenian la justa causa de los contrarios á las ideas de los *Solanistas*: que jamás pudieron estos realizar del todo sus iníquos proyectos: que tanto ántes de nuestra sagrada revolucion, como despues de ésta, ha prevalecido siempre la justicia de aquellos; que la autoridad eclesiástica ha tenido tambien que repetir contra algunos individuos discolos del partido contrario; que la civil no ménos se opone actualmente á sus delirios y sublevaciones; y últimamente, que despues de bien examinados los hechos, y pesadas las razones de ambas partes por los jueces de todos tiempos; se han declarado estos al fin contra las facciones é intrigantes pasos de los *Solanistas*; y la justicia de ellos, *que al cabo sale triunfante*, en frase del

autor, se vé hasta el dia rodando por los suelos, y colocada en su propio y honroso lugar la del partido sano, y pacifico su contrario.

Dénsele á éste (enhorabuena) quantes epítetos infames se puedan inventar: denigrese con titulos los mas deshonorosos: supongan los adversarios hechos y relaciones las mas absurdas é increíbles para manchar su fama: impútenle crímenes los mas atroces para alucinar contra él al ilustrado público: apure, finalmente, *el Amante de la libertad civil* todos los recursos de su florida elocuencia para llamarle políticamente blasfemo (sin entender lo que es blasfemia), porque dice que se glorían sus individuos con el sobrenombre de *Napoleones*: lo cierto es que al fin triunfa la justicia, como dice el Autor; pero no la de su partido.

¿Qué es esto, ilustrado público? ¿Todos los jueces y gefes han sido corrompidos por el oro, todos han seguido el partido de los malos, y todos han errado en sus decisiones? ¿Todas las autoridades han sido débiles, todas cerraron los ojos á la luz de la razon y todas han obrado injustamente, porque no siguieron el partido de Solano, á pesar de una censura fiscal del Consejo, que si es cierta en todas sus partes, se arrancó por una sorpresa que nadie ignora? ¿Los arzobispos son malos, los gefes políticos son malos, los sacerdotes mas respetables de aquella villa, cuyos nombres yacen ocultos en el seno de la paz, son malos, sus mas hon-

rados vecinos , que nunca dieron que decir , son malos , y solamente *Solano* y sus *seguaces* son los buenos ? ¿ No ha quedado en aquella villa y en esta ciudad mas hombre de bien que un escribano , y por concomitancia tambien los pocos de su faccion ? ¿ Antes que éste fuese á *remediar los abusos y males de aquel pueblo*, nunca se oyeron resonar tales abusos en estos tribunales y plazas , y desde que él puso los pies en su territorio se cruzan los enredos como las gotas de una tempestuosa lluvia , y andan los alborotos mas espesos que las viruelas ? ¿ Antes de la dichosa época de su reforma se hablaban todos , ménos él , reformados , y desde que ella comenzó no hay ya mas reformados que él y los de su partido ? ¿ Antes habia muchos sacerdotes de probidad y virtud , y ya no ha quedado mas que el presbítero de su faccion , condenado por el señor arzobispo á la pena de ejercicios ? ¿ Antes eran todos pacíficos y mansos , y ya se han vuelto sanguinarios y crueles ? ¿ Gloriosa reforma , sin duda , la de este sabio y prudente restaurador ! Afuera profetas , apóstoles , misioneros , predicadores todos ; que ya vino al mundo un reformador que os echó la pata á ménos costa que vosotros , y por medios mas raros y milagrosos .

Todo el exórdio de vuestras reformas era establecer la paz y predicar la concordia ; pero el de nuestro reformador es sembrar la discordia y atizar el fuego de la guerra : voso-

tros ós reformásteis primero para reformar á
 otros, y éste emprende la reforma de los demas
 sin hacer caso hasta hoy de la suya propia: vo-
 sotros enseñábais la obediencia á las potesta-
 des, y la subordinacion á los magistrados; pero
 éste comienza por la destruccion de tan jus-
 tos principios, y fomenta la rebeldía: vosotros,
 en fin, padecísteis innumerables persecuciones
 por la justicia propia, y fuísteis por lo tan-
 to, bienaventurados; mas éste las ha padecido
 y padecerá por la justicia agena, y le sigue
 la mala ventura por todas partes. Bendito seas
 mil veces, reformador del Cerro: Dios te eche
 su santa bendicion y te lleve el cabo adelante,
 hasta el cabo de Buena-Esperanza, para glo-
 ria de tu nacion, y restauracion de otros paises,
 donde aun no conocen los escribanos de esta
 clase. De este modo nos traerás una poca de
 la paz que aquellos disfrutaban por tu ausencia,
 y les llevarás en retorno la que nos ha qui-
 tado tu presencia. Anda con Dios, y él te
 dé buen viage, hasta que nos veamos en la
 otra vida; pero aguárdate un poquito y oye
 quatro palabritas (con licencia del público)
 que ha escuchado tus alabanzas en boca de
 tu panegirista, y espera con impaciencia su
 confirmacion en la mia. *¿Quién le ha dado mision á este nuevo*
apóstol del Cerro para remediar abusos, si los
hubiese en este pueblo? ¿Es acaso un es-
cribano, algun juez civil ó militar en quien

deposite la soberanía, la jurisdicción y el cargo de corregir males, ó enmendar entuertos? ¿Se extienden á mas sus facultades, si quiere *cumplir con su obligacion* (como dice) que á ser el depositario de la fé pública en todos los actos y causas formadas por el juez, y á confirmar sus decretos con su firma? ¿Le dan las leyes y magistrados otra autoridad que la que se da á un secretario público, cuyas funciones ejerce? Hasta ahora todos estábamos entendidos que estas solas y no más eran las atribuciones de un escribano; pero no, señores, hay escribanos de escribanos: los de esta laña tienen facultades para todo, ménos para obrar bien y *cumplir con su obligacion*. Ellos son unos nuevos Quixotes andantes, que por sola su autoridad fingen encuentros donde no los hay, acometen empresas soñadas, enristran su lanza contra molinos de viento, como el de su cabeza, y desfacen los agravios que ellos forjaron *para cumplir con su obligacion*.

Por llenar debidamente este cargo, como lo llenó nuestro reformador, promueven causas injustas, encarcelan inocentes, oprimen al huérfano, hacen perecer á la viuda, y beben como sanguijuelas hasta la última gota de sangre al pobre, solo con el santo zelo de reformar los abusos y libertar al pueblo de la tiranía de los poderosos.

Para cumplir con su obligacion nuestro es-

cribano arranca á los maridos del seno de su familia , despoja al pobre labrador del fruto adquirido con sus fatigas , derrite el corto caudal del menesteroso , despoja al hacendado de sus rebaños , y no dexa á salvo ni aun á la inocente doncella. Para cumplir con su obligacion suscita guerras domésticas , enciende discordias , atiza el fuego de la enemistad , y levanta hasta las nubes el negro polvo de la rebelion. Para cumplir , en fin , con su obligacion convierte al pueblo en una sentina de males , y lo transforma en la imágen horrorosa del infierno.

Testigos los hogares que asoló , las casas que despojó , y las haciendas que arruinó. Testigos los clamores de la triste viuda , las lágrimas de los huérfanos , y los suspiros de la doncella desamparada. Testigos los enconos mas ensangrentados de las familias , los partidos sanguinarios de los vecinos , los notorios escándalos de aquella villa y los pleytos mas sangrientos que nacieron desde que él fué á remediar los abusos en *virtud de su poder y en fuerza de su ministerio*. Habla tú , lastimosa villa del Cerro , sacrificada atrozmente al poder arbitrario y despótico de este injusto reformador : hablad vosotros , vecinos honrados , ministros fieles del Santuario , personas de todos los estados y sexos : decid y repetid lo mismo que dixisteis tantas veces en la amargura de vuestro corazon : decid francamente y sin re-

bozo , quiénes han sido los déspotas de vuestras acciones y los tiranos de vuestro cautiverio : decid quién os usurpó vuestras haciendas , os despojó de vuestros bienes , os arrebató vuestros ganados y os dexó en un eterno llanto y lamentable situación , ¿ fué por ventura *Juan Raymundo de Borja Labrador* , en los cinco años consecutivos que exerció empleo de república , entrando siempre sin hueco y con varios parientes y paniaguados , como dice el *Amante de la Libertad Civil* , ó lo fué D. Miguel Solano , á quien por su criminal y atroz conducta arrojásteis del pueblo , levantados en masa y cansados ya de tantas injuriosas vexaciones ? ¿ Fueron acaso los hombres de probidad que con D. Juan Raymundo mantuvieron al vecindario en una perfecta armonía y recíproca union , por espacio de los 40 años que el autor señala á la opresion de los dóciles vecinos ; ó fueron los partidarios del escribano , que uniformados á su cabeza os hicieron gemir baxo el mas pesado y tiránico yugo ? ¿ Fueron , por último , los poderosos que cita el escritor del Manifiesto , ó los turbadores del orden que han seguido las máximas de vuestro reformador ? Yo no apelo mas que á muchos de vosotros que hoy exáltais su nombre y cooperais á sus intrigas. Habeis olvidado tan pronto los esfuerzos que hicisteis para lanzarlo de vuestro territorio por su proceder injusto ? ¿ Ha mudado quizás de costumbres , porque las vuestras se

han variado y se conforman ya con las suyas.
 Sí, respetable público, esta ha sido la única reforma que ha hecho el reformador del Cerro, y éste el fruto de aquellos trabajos inmensos, hijos legítimos *del cumplimiento de su obligacion*. Pedro Juan Perez Serpa ha sido el alumno principal de esta escuela y el célebre discípulo de Solano, á quien nada tiene que envidiar en el arte de la intriga. En desempeño de éste supo manejar de tal suerte el cargo de correo que ocupaba en la villa, que mereció ser procesado criminalmente. Su delito no ha sido mas que abrir la balija de las cartas, interceptar la correspondencia, y en santa union con su maestro, frustrar las diligencias de sus contrarios y traspasar las sagradas leyes de la Nacion sobre un punto en que estriba la buena fe y seguridad de los ciudadanos. No traigo por testigos de esta verdad á muertos ni ausentes, ni inserto á mi arbitrio censura alguna fiscal, como la que se cita al fol. 4. y 5. del Manifiesto; pues tiene todas las sospechas de suplantada, quando no se inserta el apunte de la merecida causa escrita contra Solano. Las varias certificaciones que puede dar el escribano mayor de la intendencia D. Juan Miguel Sanchez, el rollo de lo actuado en la sala del crimen contra la persona del citado Solano, sin otras muchas causas que contra él han sido formadas y se hallan hoy paralizadas por las circunstancias del tiempo,

no me dexarán mentir en un asunto tan grave, y descubrirán la realidad de mi aserto.

¿Pero á qué buscamos otras pruebas de la conducta de este hombre, quando tan recientes las tenemos en el acto de elecciones del nuevo Ayuntamiento constitucional prescripto por el Soberano Congreso de la nacion. ¿No fué él quien hizo brotar otra vez las antiguas semillas de Solano, que tan eradicadas y aborrecidas se hallaban en aquel pueblo? ¿No descansaba ya éste pacíficamente, y restaurado algun tanto de las vexaciones del escribano, hasta que el dicho Pedro Juan Perez volvió á turbar el sosiego? ¿No fué él quien entorpeció las elecciones, é impidió tumultuariamente la execucion de su cargo á D. Antonio Sanchez Pasqual juez de primera instancia de la villa de Aracena, comisionado por el gefe político de esta ciudad para que instalase el nuevo ayuntamiento constitucional, con arreglo á los soberanos decretos del Congreso? Sí, respetable público: él fué quien, con designio de reponer en su oficio de secretario al mismo que ántes habia destrozado aquel suelo, se acerca á la mesa donde estaba el dicho comisionado con su escribano, cura párroco y otros vecinos de probidad, y alzando la voz destempladamente, entre una corta faccion de ebrios que le seguia, dice á solos ellos con tono imperioso y frases las mas obscenas: *pueblo mio, ¿me quereis á mí por secretario?* que es decir:

pueblo mio y no del comun: pueblo solo formado y convocado por la voz de un intrigante y no por la de la ley: pueblo revoltoso y faccioso, delirante con el vino, y ganado por el interes, ¿quereis por secretario á quien perturba la paz del verdadero pueblo, á quien ha labrado los eslabones de vuestras cadenas pasadas, y á quien mantuvo en su trono al despótico tirano, que yo pretendo de nuevo entronizar? El fue por último, quien al escuchar el sí premeditado de antemano y la afirmativa respuesta de sus facciosos, se avanza con estos á la mesa del juez, arranca de ella y rompe el pliego de la votadura á presencia del concurso, y trasladándola á otro lugar, hace al comisionado seguir el acto á la fuerza y concluir una eleccion, cuya nulidad reclaman despues los vecinos honrados del pueblo, y el juez hace presente al gefe político, de donde dimanaba su comision, para que se castigasen los delincuentes, retirándose de la villa, y dexando nombrado por alcalde interino al citado D. Juan Raymundo de Borja Labrador, en quien concurren las qualidades mas apreciables de un verdadero ciudadano. Este es el justo título con que obtiene la vara, y con que se presenta despues revestido de esta autoridad, y no introducido sin nombramiento ni posesion, como expone *el Amante de la Libertad Civil* al fol. 8. de su Manifiesto, y esta es la monstruosa eleccion que ha sido el origen de los últimos males que afligen á la villa del Cerro:

eleccion ilegal , nula y de consecuencias las mas fatales. Ilegal porque para realizarla se valen los malvados de todas las intrigas posibles , atrayendo á su partido al comisionado D. Fermin Diez , y por este medio logran nombrar nueve electores de su faccion , é instalar con ellos el nuevo ayuntamiento anticonstitucional. Ilegal , porque faltó la tranquilidad y libertad necesaria para votar en un acto donde la fuerza y poder absoluto de los revolucionarios obró á su arbitrio , sin mas ley que su voluntad. Ilegal , en fin , porque los vecinos honrados y pacíficos se retiran á sus casas al ver el desórden , en la confianza de que se declararia la nulidad de un acto tan vicioso , y los sediciosos , por tanto , no tuvieron por diques de su arbitrariedad los votos de estos ciudadanos.

Mas ¿qué diremos de su notoria violencia y nulidad? Tú , pacifica villa del Cerro , fuiste de ella el mas abonado testigo. Tú viste los insultos que se cometieron por los facciosos para intimidar al comisionado y demás honrados vecinos del pueblo , logrando de este modo sus premeditados designios. Tú viste las alarmas amenazadoras , las sediciones mas insultantes y los hechos mas provocativos. Tú viste la embriaguez y el furor marcados en el rostro de los malvados , y oiste los destemplados gritos y obscenas palabras con que estos arrastraban tras sí la parte mas cobarde y pervertida del vecindario. Tú viste Pero ¿qué no viste

entonces , y has visto despues sobre un acto tan injusto y nulo.

El ha sido reclamado sin intermision por los vecinos de mas probidad y respeto , sin haberse declarado su nulidad por el tribunal competente , á pesar del recurso que se entabló ante la Regencia del reyno , y del informe que S. A. mandó despachar á este intento. Su dilacion y entorpecimiento han alzado la base á un ayuntamiento anticonstitucional , á cuya frente se coloca por sindico procurador al citado Juan Perez Serpa , cabeza de la sedicion del dia 20 de diciembre , con otros varios individuos , que por ningun título deben exercer el cargo obtenido por medios tan violentos. Reconózcanse las actuaciones del referido expediente : véanse las órdenes repetidas de la superioridad : examínense los documentos todos que obran en la materia , y se conocerá con cuánta justicia y derecho ha clamado y clama el partido sano por el desenlace de un nudo tan complicado , y de una trama urdida tan violenta , quanto capciosamente , por evitar el golpe y severo castigo de la ley.

Pero ¿quál ha sido el fruto de tan perversa semilla ? ¿Quáles las consecuencias de un acto tan ilegal ? Posesionarse los malvados , y reasumir en sí una jurisdiccion ilimitada el pretendido alcalde Alonso Diaz Baquero : promover ante este Juan Perez Serpa una demanda sobre nulidad de venta ó adjudicacion de unos

terrenos hecha en el año de 1812 con anuencia de todo el pueblo, incluso el mismo síndico que despues la reclama: formar el expediente mas injusto sobre un hecho que acordó la villa para cubrir las contribuciones y reparatos de los exércitos ^{franceses} franceses que amenazaban sino, la exístencia de todos los vecinos: suponer un despojo surrepticio de los expresados terrenos en el poseedor pacífico que en la actualidad los obtenia, é ignoraba semejante atentado: fixar un edicto el sobredicho alcalde á instancia del síndico, para que el poseedor no dispusiese de los frutos ni disfrute de los referidos terrenos, hasta que la Diputacion provincial acordase lo conveniente sobre este punto: en una palabra, no dexar medio ni arbitrio alguno que no tomasen para despojar violentamente al dicho poseedor de unos terrenos que obtenia con el título mas legal y justo.

Mas no finaliza aquí la intriga de estos intrusos malvados. El agraviado recurre al gefe político D. Luis María de Salazar para que lo mantenga en su posesion pacífica: el gefe accede á su pretencion, vista la justicia de ella, y manda arrancar los edictos, sostituyendo en su lugar otros en que se hiciese constar al público la ninguna facultad con que se fixaron los primeros; conmina para ello baxo la mas grave responsabilidad al alcalde, segun explica la misma orden que obra en el citado expediente, en virtud de haber solo decretado el gefe que

instalada la diputacion , se pasase á ella el expediente , sin que se hiciese novedad alguna en la posesion de los terrenos , como han llegado á entender los interesados : no se quitan por esto los edictos ni se da cumplimiento á la órden , engrosando el expediente con nueva solicitud ante el gefe politico : manda este llevar á efecto la primera órden á instancia del poseedor , conminando de nuevo al alcalde ; pero tampoco se cumple , y se meditan nuevos ardides para burlar esta providencia. A este fin , instruye el mismo síndico Pedro Juan el interdicto restitutorio ante el alcalde Baquero , justificándolo con tres testigos tan verdaderos como los dos , y sus compañeros en la intriga ; y con dictámen de su asesor D. Juan Perez de Guzman , dignísimo jurisconsulto , que por sus méritos se hallaba en la cárcel de la Audiencia territorial , y salió de ella para dar su dictámen , y autorizar esta violencia , se decreta al fin la restitucion de los terrenos conforme á la solicitud del síndico , y salen condenados en costas los detentadores : providencia la más justa y conforme á la ley de sus intereses , y por lo tanto celebrada , como era debido , con una pública accion de gracias que consagran á Baco entre muchas aznmbres de vino , desalojando en el acto á los ganados de aquellas suertes y tierras donde sus dueños los tenían.

Un hecho tan arbitrario y monstruoso no

pudo ménos que exáltar el corazon mas insensible, y protegido de la justicia, se hace presente al gefe político, y por una órden dada en 2 de julio, decreta éste que se restituyan los dueños á su posesion primitiva, y que pasase á executar lo una comision á costa del alcalde, si éste no diese cumplimiento á la citada órden; cuyos comunicados existen todos con el expediente en la diputacion provincial.

Este golpe tan decisivo y poderoso atemorizó de tal suerte á los intrigantes; que cumplieron á la letra el decreto, y posesionaron de nuevo á los dueños en el goce de sus terrenos, acompañando el debido testimonio con el mismo conductor de la órden. De este modo respiraron algun tanto los poseedores y el pueblo quedó tranquilo mientras fraguaban nuevas intrigas los enemigos de la paz.

Ya se hallaba en sazón el fruto de las dichas suertes y en disposicion de aprovecharlo en los ganados; quando el síndico Pedro Juan. movido de su beneficencia natural, no pudo sufrir que estos padeciesen escasez alguna, ni su bolsillo tampoco por falta de diligencia. Con este santo fin y saludables deseos, recoge de sus compañeros quantas firmas pudo facilitar su astucia, y se presenta de nuevo al gefe con ellas y con sus dignísimos amigos para sorprenderlo, si pudiese, como lo verificó sin duda por medios y resortes los mas seductores é imposturas las mas capciosas. Con ellas le hace

ver que el pueblo todo se hallaba sublevado y no aseguraba su tranquilidad, ni regresaba á su casa hasta que resolviese de una vez la pretendida nulidad, y se diese en tierra con la posesion en que se hallaban los dueños de los terrenos; pues los ganados de los pobres carecian de alimento, por hallarse todo el fruto en las suertes y tierras de la disputa.

Nunca podrias imaginar, ilustrado público, si cotejases todos los hechos y documentos presentados por ellos y constan del expediente, con esta sencilla, quanto verídica manifestacion, que los impostores fuesen capaces de llamar tu atencion con tanta impudencia, y prevenir tu opinion con tan capciosas declamaciones; pero ménos debieras imaginar que fuese al fin sorprendido el gefe político, despues que tantos hechos repetidos le hicieron conocer á los intrigantes, y despertar contra sus enredos su prevencion y cuidado; pero nada debes extrañar quando los resortes de esta máquina tenian á su disposicion todos los medios mas eficaces y poderosos para moverla. Eslabonados aquellos con otros mas inmediatos al centro del movimiento, la dieron todo el impulso que apetecian, y despues de tan repetidas órdenes á favor de los poseedores; se vió al fin aparecer otra que derogaba las anteriores, y olvidaba enteramente la justicia y equidad con que fueron dictadas. Por ella declara el gefe la nulidad que ántes desaprobó por tan rigurosos medios, y manda despojar á

los poseedores de unos terrenos que ocupaban con títulos tan probados y justos. ¡Quánta sería la sorpresa del pueblo y cuánto el escándalo de sus honrados vecinos con una orden de esta naturaleza, arrancada por el engaño y la seducción, y originária de inmensos males y sanguinarios atentados! ¡Quánto el pavor de las gentes tímidas, quando en prueba de sus temores, ven llegar al síndico Pedro Juan con la orden en una mano y una bandera en la otra gritando, *muera Juan Raymundo Borja con todos los suyos*; y que en seguida se unen y pasan á disponer de los terrenos y frutos, sepultando sus valores en el depósito que la codicia y el ódio les habian preparado!

No es necesario mas que consultar los hechos que se siguieron á este triunfo, para conocer los efectos de una resolución precipitada, y los sangrientos fines de los apandillados. Quien viera á estos desde aquel momento agravar con exôbitantes exâcciones al vecino pacífico y necesitado: quien experimentára los insultos y vexaciones continuas con que estos azotes de la humanidad oprimian á todos aquellos que no seguian su desatinado partido: quien viera derribar los vallados y cercas de sus posesiones por estas manos injustas, á pretexto del bien público: quien los viera, en fin, cometer todo género de atrocidades y daños contra los habitantes mas inocentes, creería sin duda que eran descendientes de Caribana, ó que Agripina los

habia echado á este mundo para ser modelos de la crueldad.

Pero ¿qué diria quando viese que ni las representaciones mas justas sobre este violento despojo eran oidas, ni los recursos hechos á los tribunales superiores tenian despacho, y que todos sufrian tan innumerables vexaciones sin otro consuelo que llevar tan pesado yugo con la mas paciente resignacion? ¿Qué diria si viese el entorpecimiento de este negocio en todos los tribunales donde se habia reclamado, sin atinar la causa de tanta demora y silencioso misterio? ¿Qué diria, en fin, si sobre tantos insultos y opresiones, oyese declamar *al Amante de la Libertad Civil* contra las intrigas, las cautelas, las maquinaciones de los poseedores y contra la nulidad de su posesion en unos términos tan acalorados é injustos?

Diria sin duda cada qual lo que quisiese; mas nunca dexarian los imparciales de hacer la justicia debida, si conociesen á los autores de tanta intriga, y observasen atentamente hasta el fin sus posteriores pasos: veámoslos detallados en el decantado dia 5 de diciembre que tanto carea el autor del Folleto. Es verdad que se advirtió algun movimiento popular en los vecinos; pero nunca fué tan completo como lo exígian las exécrables violencias y tropelias de esta depravada gente. Heridos de ellas los pacíficos habitantes, expresaban en silenciosos suspiros el exceso de su dolor, y hubieran roto los

lazos del sufrimiento, si no apoyasen sus esperanzas sobre la próxima eleccion de ayuntamiento que se les preparaba. Esta feliz época era para ellos la refulgente aurora de su felicidad futura, y aguardaban por momentos el dia, en que el número de los buenos diese á la virtud y justicia el lado que merecia. Con estos designios se une la mayor y mas sana parte, y determinan elegir un magistrado justo que corrigiese tanto desórden y contuviese á los malvados en los debidos limites de la moderacion.

Un presagio tan lisongero para los buenos, como funesto para los intrigantes que obtenian el mando, hizo á estos agotar todos los recursos para formar un ayuntamiento capaz de sostenerlos y conservarlos en su despótico y arbitrario poder. Con este intento fingen alarmas, sueñan disturbios, aparentan sublevaciones, y suspendiendo el acto de la eleccion, se presentan el alcalde y síndico ante la audiencia territorial exclamando á grandes voces y diciendo, que todo el ayuntamiento venia en precipitada fuga por salvarse de la furia popular y del sanginario levantamiento que habia en la villa del Cerro. ¡Qué pinturas tan enérgicas no se hicieron para persuadirlo! ¡Qué de enredos no se fraguaron para levantar los ánimos del magistrado! ¡Qué palabras y expresiones no se amontonaron para este efecto, y cuántos ardi-

des no se buscaron para sorprender á los jueces y determinarlos á resolver lo que intentaban, y era consiguiente al tribunal.

A tan expresivas demostraciones y alborotos, no pudo dexar éste de conmoverse y dar su provision al alcalde, para que, volviendo á la villa, formase causa y sumáριο contra los autores de la sedicion; pero estos eran sin duda el mismo alcalde y el síndico, que sin perder de vista la futura eleccion, querian por este medio acumular crímenes en el partido contrario, para procesar á quantos pudiesen eludir sus ideas, y privarlos del voto como á reos de causa criminal pendiente y sin derecho alguno á las gracias y prerrogativas de ciudadano. Con tan bien forjadas maquinaciones y trazas, hubieran sin duda perfeccionado sus siniestros designios, si los falsamente calumniados no se hubiesen presentado al gefe político y héchole conocer los fines de sus contrarios y los motivos de sus ardides.

No pudo éste dexar de advertir tan astuta mañosidad; y conociendo al fin que la próxima eleccion era la verdadera causa de la sublevacion, cuyo incidente se habia ocultado capciosamente al tribunal de la audiencia en la demanda promovida, y que á él tampoco se le habia manifestado; pasa un oficio al presidente de la sala tercera, donde se hallaba radicada la causa, en el que hace ver el espí-

ritu de partido y la capciosidad de los demandantes, con otras muchas razones que llamaron la atencion del tribunal. En vista de ellas libra una provision al alcalde del Xabugo para que pasase al Cerro, y reasumiendo la jurisdiccion en la parte que fuese necesario al conocimiento de este punto, formase el correspondiente sumario, separando del conocimiento al alcalde Alonso Diaz Baquero, que ya lo habia empezado á formar en los campos de la Zarza á pretexto de no poder entrar en el Cerro por la sublevacion imaginária que tanto se decantaba. Este inesperado golpe descompaginaba del todo las ideas de los intrigantes para la próxima eleccion, y á pesar de la crecida multa con que la audiencia territorial conminaba al alcalde Baquero para que cesase en las diligencias; sostiene, no obstante la jurisdiccion, tenazmente y se niega al cumplimiento de la orden. ¿Mas qué habia de hacer el pobrecito si se arrancaba de sus manos el poder y los medios de intrigar en las elecciones y los mas oportunos arbitrios para continuar los malvados sus atrocidades sobre el inocente pueblo? Pero ello ha de ser, señores míos: la eleccion se acerca; el tiempo se cumple y no hay mas remedio que fraguar nuevas intrigas, si ha de instalarse un ayuntamiento que los continúe en el goce de sus violentas exácciones ó usurpaciones disimuladas: manos á la obra; que

los ardides de vds. son inagotables, y no faltará la mina mientras haya intereses que ofrecer y promesas que no se han de cumplir. Vayan vds. prometiendo suertes á los incautos vecinos: haláguenlos con los bienes del rico á quien intentan despojar, y den palabras á troche y moche; que al fin les saldrá la cuenta. Pero ¿qué es eso? ¿Aun no alcanza todavía la tela para la capa? ¿Faltan vocales de su pandilla? ¿No está la mayor parte del pueblo conforme con las benéficas ideas de vds.? Pues no tengan cuidado que para todo hay remedio. Deshechar votos baxo qualquier pretexto; anularlos por falta de personalidad legítima; y tachar las personas que no les vengan al caso, y ya está el cuento acabado y hecha la eleccion á su antojo. ¿No es esto, señores míos, lo mismo que vds. han practicado tan descaradamente? Sì, respetable público: ellos son los que advirtiendo que los vocales de la parte contraria, que no pudieron ser engañados con sus promesas, era superior en número á los que habia apandillado el ayuntamiento cesante; pretextan la incomodidad de la hora para desunir al pueblo, ante quien debieran formar el escrutinio con toda publicidad, y quedando reunidos en presencia de los escrutadores tan solamente, cometen la felonía mas escandalosa y el atentado mas despótico. Ellos son los que por autoridad del alcalde excluyen á quantos vocales se les antoja

suponiendo deudas al pósito en los unos, responsabilidad á los fondos públicos en los otros, é inhabilidad en los restantes por ser hijos de familia ó de viuda. Ellos son los que instalan de este modo un ayuntamiento arbitrario, y consuman á la fuerza el acto mas injusto. Ellos son, finalmente, los que traspasando á su antojo las determinaciones de la ley, forman el escrutinio en una noche; publican en la misma los electores; en la misma los reúnen; en la misma nombran ayuntamiento; en la misma le dan posesion, y concluyen todos los actos en la misma noche de un dia que, por no ser festivo, estaba legalmente excluido por los soberanos decretos.

Ved aquí, respetable público, la eleccion hecha por esa gente que tanto blasona de buena fé y delicadeza en su proceder, y esta es la misma que para encubrir sus enredos y arbitrariedades satiriza la conducta mas acrisolada de los buenos ciudadanos (*), denigra la buena opinion de

(*) En la página 13 del *Amante de la Libertad Civil* se halla que Bartolome Gil Caro testaférrea de los poderosos habia promovido la nulidad de la eleccion, siendo inhábil para ello por ser deudor de 140 reales con que se dice cubrió deudas de otro ayuntamiento, y porque se hallaba procesado criminalmente, como uno de los principales agentes del levantamiento. Acerca de este último cargo, ya está visto en nuestro manifesto, qué clase de levantamiento ha sido este que

las autoridades mas respetables y mancha el honor de los subalternos y ministros suyos con notas las mas infames y obscuras: de unos subalternos, que tan léjos han estado de ilustrar á nadie con la noticia y conocimiento de los hechos sigilosos y reservados, como se expresan cavilosamente los autores de la intriga; que por carecer de las actuaciones secretas, no se ha podido tan facilmente impedir la consumacion de los atentados, ni poner remedio en sus principios á tan iníquas maquinaciones. De unos subalternos, que en todos los tiempos y asuntos se han manejado con la pureza y honradez que ellos no han sabido imitar, y que el público los distingue con una opinion y juicio que los impostores no han merecido. De unos subalternos, por último, que solo son criminosos, porque no protegen sus ideas, ni favorecen sus injusticias. Por esta misma razon insultan las autoridades, infaman las potestades eclesiásticas, y se burlan de sus providencias.

Diganlo los artificios y tramas que se han

se supone, y cuáles han sido los fines de procesar á este individuo y á los demas que por estos medios intentaban privar de la voz para las elecciones; porque el primer cargo que se le hace es tan absurdo como resulta del expediente del año de 1808, donde obran las cartas de pago originales de haber entregado la dicha cantidad para los objetos indicados por el mismo alcalde Andres Vasquez Labrador.

urrido, quando reclamada y protestada esta viciosa eleccion por la mayor y mas sana parte, mandó el gefe político que se remitiesen á su juzgado las diligencias originales para actuarse de este negocio. Aqui ha sido donde han apurado todos los recursos de sus ardides, y los resortes mas finos de sus cavilaciones. Si oficia el gefe al alcalde para que se las remita; se excusa éste con el presbítero D. Martin Haldon de Castilla, en cuyo poder, dice, que se hallan, como agente de este negocio. Si el gefe por su mucha prudencia y respeto á la autoridad eclesiástica y á la inmunidad que goza el presbítero, oficia á su prelado y Arzobispo Coadministrador para que este haga entregar á D. Martin las diligencias pedidas en el juzgado que corresponde; al momento promete el presbítero á su prelado que se las presentaría el dia siguiente al de su comparecencia, y luego dexa burlada y comprometida su autoridad, diciendo que las tiene D. Miguel Solano, y ya no paraban en su poder como antes discurria. Si el gefe, recibida esta noticia, oficia al dicho Solano para que las entregue; contesta éste que se hallan en el síndico Pedro Juan. Van á buscar á éste y luego se desaparece de esta ciudad, y se presenta en la villa del Cerro con las actas y diligencias en la mano, mofándose abiertamente de las órdenes y providencias de ambas autoridades. ¿Se ha visto por ventura burla mas

infame ni farsa mas insolente? ; Se pueden dar unos hechos mas monstruosos, ni un desprecio mas enorme? ; Hay un exemplar semejante, no en la gente de probidad, de que tanto blasonan estos, sino entre los hombres mas abandonados, que desconocen toda autoridad y principio?

¿ Pero queda satisfecha con esto su cavilosityad ni se sácia su malicia? No por cierto; aun quedan arbitrios los mas sanguinarios á su mañosidad para evitar el golpe que les amenaza. Es cierto que el gefe político burlado tan insolentemente, descarga contra ellos toda la fuerza y rigor de la ley: es verdad que amenaza y conmina al alcalde con enormes multas, y con una comision militar que pasará á la villa con el objeto de hacerse obedecer, y que en virtud de tan rigorosa conminacion entrega el alcalde las diligencias; pero ya está preparado un libélo infamatorio con nombre *del Amante de la Libertad Civil* para intimidar á los jueces y calumniar de nuevo las operaciones de ambas potestades. En él se aglomeran especies las mas absurdas y falsas para deslumbrar al público. En él se introducen á los hombres honrados del pueblo, baxo el nombre de déspotas y usurpadores, quando está bien demostrado quiénes han sido los que merecen tal nombre. En él se citan despojos de terrenos pertenientes á la villa, quando es-

ta misma los habia traspasado por urgentes causas á los poseedores que pacíficamente los obtenian. En él se fingen tumultos y facciones que ellos mismos causaban, y se acumulan delitos que no reconocen mas autores que los de la intriga presente, y en él, por último, se infama á la autoridad pública con epítetos los mas groseros y calumniosos. Lea quien quisiere toda la página 16 y 17 de tan ratero Manifiesto y verá que no son exageradas mis expresiones. Allí se calumnia de mentiroso el oficio del señor gefe político, dirigido á Solano para que entregase las actas y diligencias de la nueva eleccion, quando el dicho oficio no ha sido mas que la narracion sencilla del verdadero embrollo y engaño manifiesto que el presbítero D. Martín usó con su prelado y Arzobispo Coadministrador de esta diócesis. Allí se trata de injusto á tan dignísimo prelado, por que tuvo la condescendencia de cumplir con su obligacion, y dar la providencia correspondiente al oficio que el gefe le remitia, mandando comparecer á un presbítero que entorpecia la justicia con sus capciosos pasos. Allí se defienden y apologizan los hechos de este presbítero, quando ni el Concilio de Letran citado, ni la constitucion de la monarquía, ni ley alguna, aunque sea el alcoran, pueden dar facultad ni derecho á un clérigo para que, olvidando la santidad y pureza

de su ministerio, fomento las disensiones y apoye las injusticias. Allí se nota de sospechosa la diligencia cristiana y política del señor gefe, en que reconoce y respeta la autoridad de la Iglesia, quando oficia al prelado sobre la persona del Presbítero; y este hecho tan moderado y justo, se gradúa de criminoso, y se le agregan despues los adornos y atavíos que se observan hasta el fin de la página 16. Allí, por último, se concluye esta comedia en tono de amenaza, y se pretende hacer vacilar la justicia con la severidad de las leyes, que es lo mismo este language que el del ladron ó asesino que amenase con la sogá al executor de la justicia.

Esta es, ilustrado y respetable público, la escena lastimosa de la villa del Cerro, en que los impostores te han presentado las decoraciones con tanta ilusion y ninguna verdad, y este es el quadro que te ha pintado con tan negras sombras y obscuridades el *Amante de la Libertad Civil*. En la narracion que él hace de los hechos, conocerás la impostura manifiestamente. En la descripcion sencilla que te acabo de hacer te convencerás de la justicia y legalidad con que los he sentado. Exáminalos; compáralos y medítalos detenidamente. Consulta las actuaciones y documentos que obran en el expediente, y juzgarás, cómo debes, del calumnioso Folleto que se ha publicado, para pre-

venir tu opinion. Los h  ros de tanta   ntriga te son bien conocidos por sus hechos y propiedades: su fama p  blica te dar  n una justa idea de sus operaciones; la verdad no se parece sino    s   misma, y la injusticia no puede prevalecer contra la inocencia. Hay un Gefe inflexible que la conoce y que le sabr   dar el lugar que m  rece. Las amenazas y calumnias no intimidan    los jueces de probidad tan manifiesta, ni los intereses y capciosidades atar  n sus manos, ni perturbar  n su razon. La justicia triunfar   finalmente; y la ley, dirigida por ella, asegurar   la tranquilidad de nuestro pueblo y la paz de sus vecinos.



